

HITO

de la parroquia

GUAYLLABAMBA



Pucará de Chaquibamba

Cronistas de la parroquia:

Lucinda Quinchiguango Puma, José Salcedo, Lusmila Salcedo, Esteban Suárez.

Equipo gestor:

Grupo Chukirawa: David Samaniego Almeida y Verónica Herrera O.

Octubre de 2024

RESUMEN

El hito de Chaquibamba se erige como un símbolo de resistencia y conexión cultural en la región andina, determinado por la intersección de tres elementos fundamentales: el pucará, el agua y la escuelita. Este ensayo explora la riqueza histórica y cultural de este lugar, entrelazando testimonios de cronistas y la historia que ha sido olvidada, pero que sigue viva en la memoria colectiva de sus habitantes y la resistencia de estos.

Palabras clave: Pucará, tolas, lomas, agua, resistencia, escuela.

Chaquibamba: Guardianes de Pucarás, Agua Ancestral y Memoria Viva

Chaquibamba, una comunidad enclavada en la región septentrional andina, es un territorio estratégico cuya geografía no sólo lo define, sino que también lo conecta con la historia preincaica, prehispánica y colonial. La presencia de pucarás, sistemas de caminos y puentes que vinculan a Chaquibamba con los valles de Guayllabamba, Pisque y Coyago, hacen de este lugar un testigo silencioso de un pasado lleno de resistencia y lucha. Como sostiene Cevallos (2006), *“estos símbolos arquitectónicos constituyen la riqueza cultural e identidad del pueblo guayllabambeño”*, legado dejado por los ancestros y que aún resuena en la memoria de sus habitantes.

Uno de los hitos más significativos de Chaquibamba son los pucarás, fortificaciones que, según Jurado y Neumann (2013), se erigieron en respuesta a las incursiones incaicas y la expansión imperial hacia el norte. Estos sistemas defensivos y de huacas no sólo tienen un valor arqueológico, sino que también son fundamentales para la memoria colectiva de la comunidad. Una cronista comunera de Chaquibamba, comparte: *“Mi familia fue siempre parte de la hacienda y eso hizo que conozca las lomas y los pucarás, recorría estos espacios con mis animalitos, pero al final, nadie sabía bien qué eran estas lomas”*. Este testimonio refleja una relación íntima y cotidiana con el territorio, donde las lomas y los pucarás no sólo eran testigos de antiguas civilizaciones, sino también espacios de vida y trabajo.

Los pucarás de Chaquibamba, como en muchas otras partes de la sierra norte ecuatoriana, han sido objeto

de estudios arqueológicos que revelan su importancia ancestral. Plaza Schuller (1976) los describe como *“lomas naturales modificadas en su cima con muros”*. Estos monumentos, dispersos en la región, son testimonios de la resistencia local contra el poder incaico. Según Pérez (1978), la construcción de los pucarás fue una respuesta estratégica de la Nación Cayambe para resistir la invasión, y estas estructuras sirvieron para controlar el territorio y las rutas de comunicación.

El valle de Guayllabamba, donde está ubicada la comunidad de Chaquibamba, fue un eje central en esta resistencia. Según las crónicas, la Reina Quilago, Señora de Cochasquí, hizo frente al ejército de Huayna Cápac en este valle. Los pucarás de Chaquibamba no solo fueron fortalezas, sino también sitios ceremoniales, funerarios, astronómicos, residenciales; guardianes de la historia de una comunidad que, aunque pequeña, fue parte de los grandes movimientos que moldearon la región andina.

El agua, otro elemento fundamental de este hito, ha sido siempre crucial en la vida de Chaquibamba. Los cronistas locales recuerdan cómo las vertientes y los ojos de agua han alimentado tanto la agricultura como las memorias de sus habitantes. La riqueza hídrica de la región se extiende a lo largo de los ríos Guayllabamba, Pisque, Uravia, Coyago y Chitayacu, creando un sistema que permite el riego y el sustento de las tierras agrícolas del valle. Sin embargo, como mencionan los cronistas, el aprovechamiento de estas aguas no siempre ha sido equitativo, y algunas fuentes, como el río Uravia, han permanecido subutilizadas debido a su lejanía de las zonas agrícolas.

El agua no sólo ha sido vital para la agricultura, sino también para las prácticas culturales y espirituales de la comunidad. *“Mi papacito labrando la tierra se encontraba con esos entierros...”*, recuerda una comunera, al referirse a

las huacas o sitios sagrados cerca de las vertientes de agua. Esta conexión entre el agua y las prácticas ancestrales es un testimonio vivo de la relación simbiótica que la comunidad ha mantenido con su entorno natural durante siglos.

El hito de Chaquibamba no puede entenderse únicamente como una serie de elementos aislados. El pucará, las vertientes de agua y la escuelita conforman un sistema integral de significados que representan la vida, la resistencia y la memoria de la comunidad. Estos tres símbolos no sólo hablan del pasado, sino también del presente y del futuro de Chaquibamba. Las lomas que una vez fueron sitios ceremoniales, ahora son guardianas silenciosas de los recuerdos de los cronistas. El agua que ha fluído por el valle durante siglos sigue siendo fuente de vida y continuidad, mientras que la escuelita, un humilde edificio en apariencia, continúa siendo el epicentro de la historia y la cultura de la comunidad.

Como señala Ontaneda (1998), la historia de Chaquibamba, enmarcada en los sistemas de tolas y pucarás, es un legado que debe ser protegido y valorado. Este hito, que ha resistido el paso del tiempo, es una evidencia de la capacidad de la comunidad para adaptarse y sobrevivir. Los cronistas de Chaquibamba, a través de sus relatos y recuerdos, han consolidado este hito como una parte vital de la identidad colectiva, y es su labor la que permitirá que las futuras generaciones sigan conociendo y valorando el legado de este rincón de los Andes.

Sin embargo, este legado histórico y cultural ahora se enfrenta a una nueva amenaza. En un contexto donde el desarrollo económico y la expansión urbana presionan cada vez más sobre los territorios rurales, los pucarás han vuelto a ser objeto de disputa. Actualmente, empresas privadas y proyectos de construcción han fijado su mirada en estas tierras, proponiendo la edificación de infraestructura moderna en áreas que incluyen estos antiguos sitios de

resistencia. Esta situación ha movilizado nuevamente a la comunidad, que ve en estos proyectos una amenaza no sólo para su entorno físico, sino también para su memoria y su identidad cultural.

Esteban Suárez, cronista de Chaquibamba, lo expresa claramente: *“Antes defendíamos el pucará de los invasores incaicos, ahora lo defendemos de las excavadoras. Es la misma lucha por nuestro territorio”*. La comunidad, a través de reuniones y movilizaciones, ha comenzado a organizarse para resistir esta nueva invasión que, aunque no viene de un imperio como antaño, amenaza con destruir el legado ancestral. Esta resistencia contemporánea es una continuación de la lucha histórica que los pueblos andinos han librado para proteger su tierra y su identidad.

La intención de construir en los pucarás no sólo tiene un impacto físico, sino también simbólico. Como apunta Zambrano (2012), *“el pucará no es sólo una construcción antigua, es un lugar de poder y resistencia para las comunidades andinas, un espacio donde el pasado y el presente convergen en la memoria colectiva”*. Este tipo de proyectos atentan contra la esencia misma de lo que significa el pucará para los habitantes de Chaquibamba y para las generaciones futuras.

El riesgo de que estas construcciones modernas avancen sobre el patrimonio es real, y es por ello que la comunidad ha solicitado el apoyo de organizaciones defensoras del patrimonio cultural y Ambiental (Arqueosapiens, Cabildo Cívico de Quito, Acción Ecológica y Movimiento de Protección), así como la intervención del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), para que se reconozca la importancia de los pucarás como sitios históricos protegidos por la ley.

La resistencia de Chaquibamba frente a los proyectos de construcción sobre los pucarás refleja la continuidad de una lucha que trasciende generaciones. Los mismos elementos

que alguna vez sirvieron para proteger a la comunidad de invasiones externas, hoy se convierten en un campo de batalla en la defensa del territorio frente a los intereses económicos modernos. Como señala Ontaneda (1998), *“los pueblos andinos no solo protegen sus territorios físicos, sino también sus espacios simbólicos, donde se entrelazan la historia, la espiritualidad y la memoria colectiva”*.

El caso de Chaquibamba pone de relieve la necesidad de un desarrollo que respete el patrimonio cultural y natural, una perspectiva que reconozca el valor de estos espacios no sólo como sitios arqueológicos, sino como parte viva de la identidad de la comunidad. La resistencia frente a las nuevas amenazas no es simplemente una defensa del pasado, sino una afirmación del derecho de la comunidad a decidir sobre su futuro, preservando su legado para las generaciones que están por venir.

Cronistas Participantes

Lucinda Quinchiguango Puma: Ama de casa, antigua habitante de Chaquibamba, mujer de fuerza recia.

José Salcedo: Antiguo morador del sector, vive fuera, pero visita siempre a su comunidad.

Lusmila Salcedo: Antigua moradora del sector, forma parte de las cronistas por su legado siempre vívido.

Esteban Suárez: Nieto de un antiguo morador del sector, hermanado por la memoria e historia de su territorio, defensor de los Pucarás.

Referencias

- Cevallos, R. (2006). Identidad y resistencia en la sierra norte ecuatoriana: Los pucarás de Guayllabamba. Quito: Editorial Andina.
- Jurado, P. & Neumann, A. (2013). Arqueología defensiva en el Ecuador: Los pucarás como estrategias de resistencia. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ontaneda, L. (1998). Patrimonio cultural y resistencia comunitaria en los Andes. Cuenca: Editorial Universitaria.
- Pérez, M. (1978). Resistencia Cayambi ante la invasión incaica. Quito: Abya Yala.
- Plaza Schuller, M. (1976). Los Pucarás del Ecuador: Arqueología y resistencia indígena. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Zambrano, F. (2012). Patrimonio vivo: Espacios sagrados y de resistencia en los Andes. Quito: Editorial Pacari.

